

M. DEERRUAU, *Précis de géographie humaine*, Paris, Colin, 1961, 557 p.

La introducción de este compendio constituye una buena *mise au point* de la evolución de la geografía humana como disciplina especial. El autor parte de la *Antropogeografía* de Ratzel —dejando voluntariamente de lado los antecedentes más antiguos— y considera los aportes de Vidal de la Blache, Demangeon, Brunhes y Deffontaines, Sorre, Dion y George. Al dar su opinión, Derruau insiste en el carácter sintético de la geografía, la cual debe estar atenta al grupo social y a la región, constitutivos de la combinación geográfica. Y a manera de definición, nos dice que "la geografía humana es la ciencia de las múltiples combinaciones que explican los establecimientos humanos y sus modos de vida en un cuadro especial".

Aceptada esta imbricación, ¿cómo puede hacerse geografía humana general sin disociar los hechos geográficos? El respeto que a Derruau le merece este esencial sentido integrador de la geografía, se pone de manifiesto en el modo de encarar las diversas partes de su obra.

Un constante llamado a las causas puede advertirse, por ejemplo, en el capítulo segundo del libro primero, referido a las razones de la distribución de la población mundial. Para explicarlo, aprovecha, sistemática y adecuadamente, puntos de vista recientes en geografía humana: relación entre el organismo humano y el clima; el hombre en las asociaciones de seres vivientes, incluidos el papel de los complejos patógenos y de las asociaciones útiles a los grupos (Max Sorre); a lo cual agrega la influencia del sistema social y económico, así como la de la historia.

Sección destacable es la del estudio de los géneros de vida (libro segundo), donde el autor, después de haber expuesto y criticado dicha noción, hace ver cómo en las sociedades evolucionadas la diferenciación de los géneros de vida es tanto social como profesional y, en fin, señala el modo de aplicarlos, para lo cual considera el problema más complejo de los mecanismos, ya que "las diferencias profesionales y sociales no pueden ser comprendidas sino como el resultado de mecanismos". La sistematización incluida en esta segunda parte del libro segundo, es un bien logrado conjunto de temas que ordinariamente no se profundizan en manuales o tratados de geografía humana: los mecanismos económicos espontáneos, los mecanismos impuestos por grupos económicos, los modos de intervención del Estado y, finalmente, las formas de organización económica, con la distinción entre países desarrollados y subdesarrollados, o entre la economía capitalista y marxista. El impulso hacia la combinación geográfica lo lleva en esta parte a presentar tipos concretos de adaptación de los géneros de vida al medio geográfico; los guayakis del Paraguay y los esquimales, con sus sistemas primitivos de recolección, caza y pesca; a detenerse en el complejo ligado al nomadismo del reno, entre los lapones; o en la bien conocida vida pastoril de montaña, en el Val d'Auniviers.

La geografía agraria (libro tercero) no se limita a una presentación parcelada de los elementos que pueden surgir de un análisis: clima,

relieve, sistema de cultivo, etc., sino que esos elementos son puestos al servicio de una conjunción espacial, al considerar los grandes ordenamientos agrarios: en la zona ecuatorial y tropical, en la zona desértica, en la zona mediterránea del Viejo Mundo, en los países "nuevos" templados y fríos...

Los problemas del habitat rural (tercera parte del libro tercero) y del habitat urbano (cuarta parte del libro cuarto) siguen el esquema de estudios similares. La ciudad queda incluida dentro de un panorama más amplio de actividades no agrícolas, que componen el libro cuarto, y en el cual caben una geografía de la industria, de las actividades terciarias (en especial el comercio) y una geografía de la circulación.

En último término, hay dos apéndices. El primero es sobre geografía política y geografía de la opinión, temas que Derruau considera interesantes por su "curiosidad". El segundo apéndice, relativo a la geografía humana aplicada, comienza con una verdad evidente: "la geografía humana no es nunca enteramente teórica y no se concibe sino como estudio de lo concreto", verdad a la cual puede adosarse el apelativo de aplicada, sólo para llamar la atención de quienes no quieren entenderlo así.

Una excelente obra. Diríamos —jugando un poco con los términos— que Derruau ha "regionalizado" la geografía humana general en la medida de lo posible. Si bien no es éste un compendio esencialmente innovador —por definición no debía ser su objetivo— su mayor virtud reside en el inteligente ordenamiento de factores geográficos en torno a los distintos temas generales y, en suma, en la permanente aplicación de los principios de extensión, de causalidad y de integración, que son la base de lo geográfico.

M. Z.